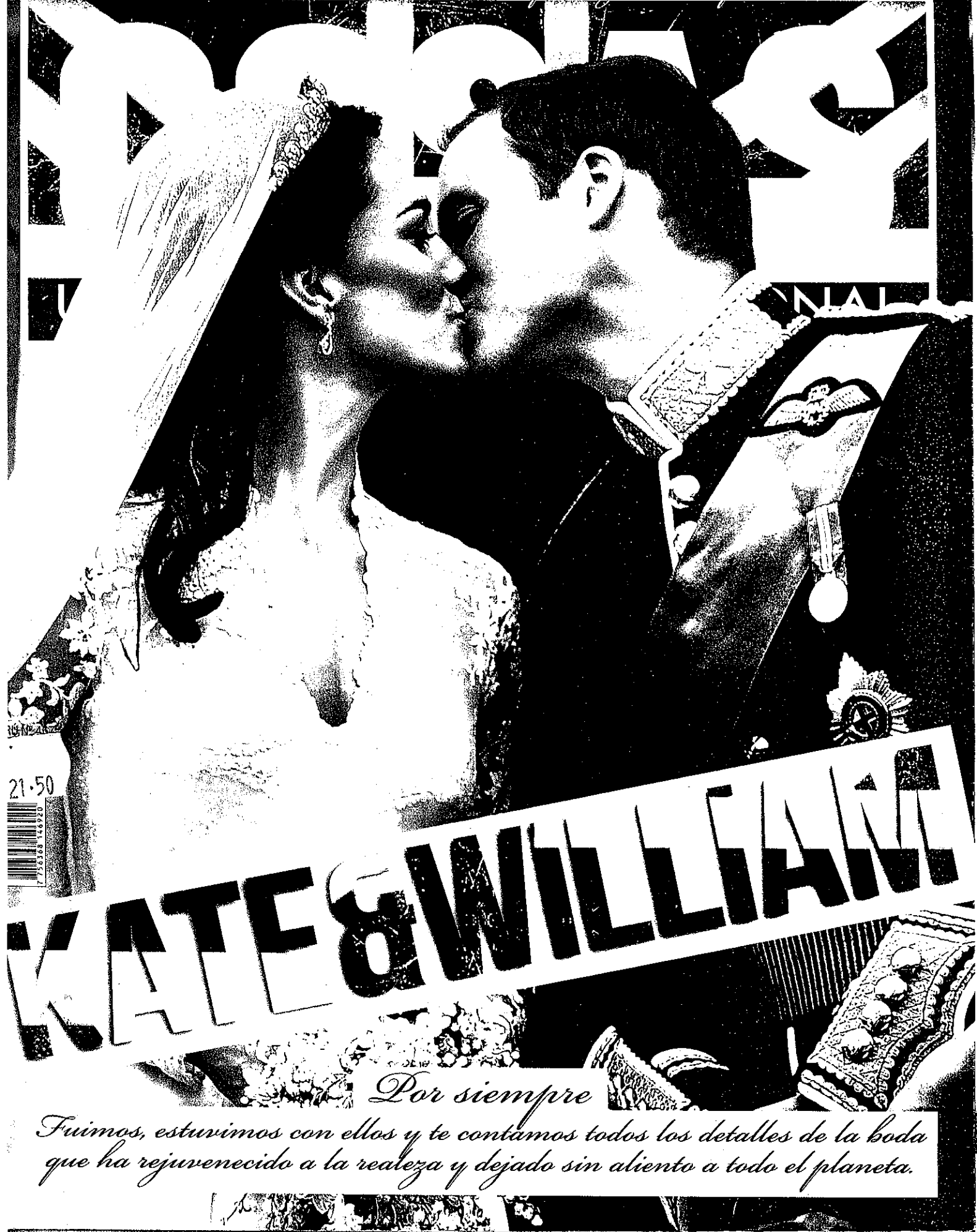
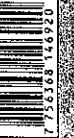


Además: entrevistas con Paul McCartney, George Clooney, Eva Mendes.



21.50



KATE & WILLIAM

*Por siempre
Fuimos, estuvimos con ellos y te contamos todos los detalles de la boda
que ha rejuvenecido a la realeza y dejado sin aliento a todo el planeta.*



Elizabeth y Michael
compartieron sus pareceres
al conocer a la familia
biológica de e

ELIZABETH BARTHOLET

El derecho a decir “mamá”

“¿Qué es una madre?”, preguntó el ignorante de Smee. Wendy se impresionó tanto que se le escapó una exclamación. “¡No lo sabe!”, y desde ese día siempre sintió que, si uno pudiera tener un pirata para mimar, Smee sería el suyo. *Peter Pan. Capítulo VIII*

Es profesora principal del Harvard Law School, donde se especializa en derecho de la adopción y donde preside el Programa de Defensa de la Niñez, que ella misma fundó. Es madre adoptiva de dos jóvenes peruanos, Chris (25) y Michael (23). Acaba de estar en Lima para una experiencia que pocos seres humanos tienen: conocer a las familias de sus hijos, incluyendo, en un caso, a la madre. Sobre esta vivencia, sobre la pregunta del pirata de Peter Pan, y sobre una denuncia muy seria que hizo el año pasado ante la CIDH en torno a la adopción, conversamos con ella, en presencia y con la intervención de su hijo Michael.

Por Fernando Berckemeyer.

(sigue)

Vienes de conocer a las familias biológicas de Michael y Chris, incluyendo a la madre de este último. Eso tiene que haber sido una experiencia muy compleja para la única que persona a la que hasta ahora habían conocido como mamá.

-Bueno, ha sido una vivencia muy poderosa... ¿Compleja? Es compleja. Pero hasta ahora me siento totalmente bien con ello, convencida de que hacer esta conexión ha sido lo correcto para los chicos, saber de dónde vinieron. No tengo dudas en mi mente sobre ello. Probablemente, hay alguna ansiedad que me dice "espera un momento, yo he sido la madre por todos estos años...", pero los chicos me han hecho sentir que está todo bien, que no voy a ser abandonada de pronto como una madre que deviene en innecesaria (ríe).

-¿Y cuál crees que será el rol de las familias y de la madre biológica ahora que han aparecido en la vida de tus hijos?

-No lo sabemos. Pienso que esta es una historia todavía inconclusa. Para los chicos no hay forma de saber ahora adónde va esto. En el caso de la madre biológica de Chris tengo que decir que no solo estoy muy contenta de que él la haya conocido, sino también por ella, de que haya podido ver que su hijo está bien.

-Da la impresión de que tú y tus hijos están viviendo esto como una experiencia que está sumando a su familia, sin quitarle nada.

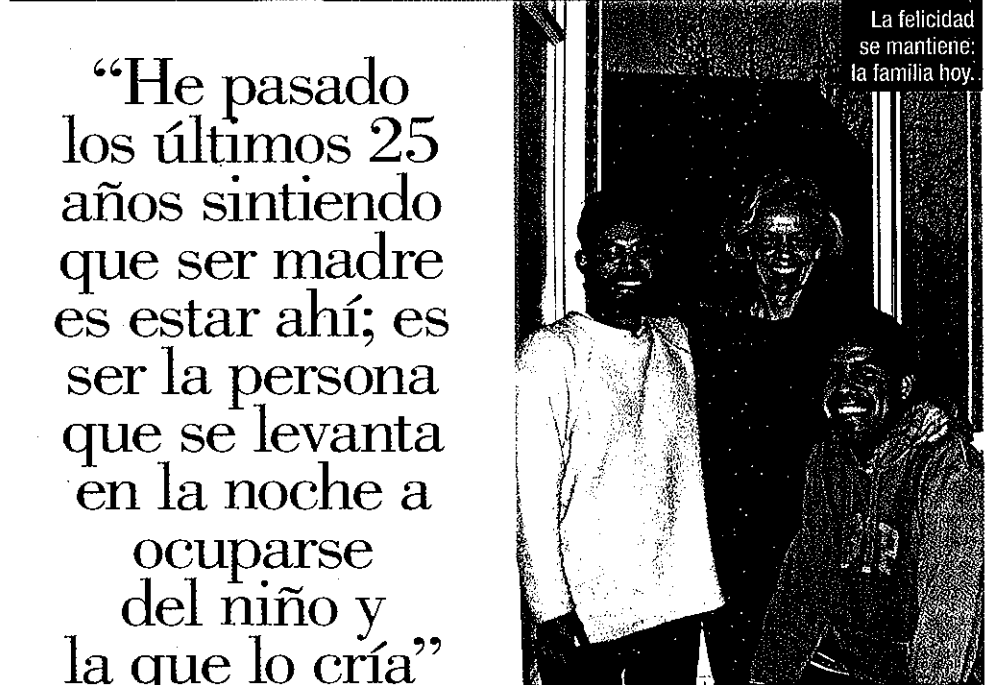
-Así es como se siente. Aunque creo que solo el tiempo podrá decir cuánto es lo que sumamos. Ellos tendrán que ir decidiendo hasta dónde quieren que sus familias biológicas participen en sus vidas. Por lo pronto, esta misma tarde Michael me comentaba cómo está interesado en que parte de su futuro ocurra en el Perú y no solo en los Estados Unidos.

-Déjame hacerte una pregunta que estás en una posición muy privilegiada para responder. Es una pregunta que hace un pirata huérfano del mundo de Nunca Jamás en Peter Pan, cuando se encuentra con la "madre" Wendy: "¿Qué es una madre?"

-Bueno... He pasado los últimos 25 años sintiendo que es, principalmente, estar ahí, que es ser la persona que se levanta en la noche a ocuparse del niño y la que lo cría. Eso es lo que aprendí con



Chris y Michael tienen recuerdos de una infancia plena de felicidad.



La felicidad se mantiene: la familia hoy.

“He pasado los últimos 25 años sintiendo que ser madre es estar ahí; es ser la persona que se levanta en la noche a ocuparse del niño y la que lo cría”

la adopción: que ser madre es criar a tu hijo y que no había ninguna diferencia entre cómo me sentía con respecto a los niños que había adoptado y al hijo biológico que tuve antes.

-En ese sentido, ¿dirías que ese instinto biológico que tantas veces se menciona al hablar de las madres, y que tendría que ver con haber cargado a tu hijo en el vientre, no es tan central?

-Diría que cuando cargué a Michael y a Chris en mis brazos y eran estos niños totalmente indefensos que pasaban a depender de mí totalmente, sentí exactamente el mismo instinto protector que

con mi hijo biológico. Y siento que ellos también me ven igual que como me ve mi hijo biológico... Sí me doy cuenta de que, no obstante esto último, para ellos es importante saber que hay otra familia de la que vinieron biológicamente, pero pienso que si he sido todos estos años una madre suficientemente buena para ellos, entonces ellos seguirán pensando en mí como su madre, aunque puedan acabar sumando al lado, ahora que tienen la opción de conocer más a sus familias biológicas, a otra buena familia.

-¿Qué crees que deseaban hallar cuando decidieron buscar a sus familias biológicas?

(sigue)

“Hay instituciones que tienen mucha gente, cuyos fondos y cuyo poder dependen de que haya muchos niños en orfanatos y tienen interés en mantener el problema. Es corrupción. Así de triste y así de grave”.

LA DENUNCIA ANTE LA CIDH

-En tu presentación ante la CIDH dijiste que la adaptación internacional es un derecho humano, ¿por qué?

-Porque provee a niños de una de las cosas que más necesitan para sobrevivir y desarrollarse bien: un cuidado con cariño, que de otra manera no podrían tener.

-¿Un cuidado con cariño que las instituciones no pueden proveer?

-Así es. Me refiero a alguien que los ame: a una conexión con una persona gratuitamente incondicional. Y no es pura poesía: hay una serie de estudios que muestran cómo incluso en buenos orfanatos muchos niños crecen con serias limitaciones emocionales y físicas. Hay incluso estudios neurológicos muy serios que demuestran limitaciones de desarrollo cerebral. Lo que puede darle un padre que escoge cuidar a un niño como si fuese su hijo natural, que de eso trata la adopción, nunca podrán dárselo ni las mejores instituciones ni las familias sustitutas. ¡Y cuidado que estas “mejores” son poquísimas! La realidad es que los orfanatos son usualmente malos, y hay miles de niños que mueren anualmente en el mundo por maltrato en ellos.

-Denunciaste que la adaptación internacional estaba siendo boicoteada. ¿Cómo así?

-Porque el Estado ha posado a monopolizar la adaptación en la mayoría de países con más niños para adoptar, por ejemplo, en los latinoamericanos, anulando el rol de los intermediarios privados, como solían ser los abogados que te ayudaban a encontrar a los niños en los orfanatos y con el proceso legal. Ese monopolio hace que el proceso sea larguísimo y complicadísimo para los potenciales padres. En el 2010, en Estados Unidos, el país con más padres que adoptan internacionalmente en el mundo, se ha podido adoptar a la mitad de niños que en el 2004.

-¿Y por qué se han anulado a los intermediarios privados?

-Hay dos grandes razones. La primera, porque se sostiene que los intermediarios significan corrupción en el sistema, lo cual es un argumento muy pobre porque la misma corrupción se puede dar con los procesos de adopción con el Estado, salvo que este simplemente deje de dar adopciones, que es lo que han hecho muchos estados latinoamericanos. La segunda, porque hay instituciones como Unicef, que tienen mucha gente cuyos fondos y cuyo poder dependen de que haya muchos niños en orfanatos y, entonces, lamentablemente, tienen interés en mantener el problema. No lo dicen de frente, claro, pero usan, por ejemplo, el argumento del derecho a la identidad cultural, que los niños tendrían el derecho a criarse en su país, aunque sea en orfanatos, y atacan a los intermediarios porque saben que, en la práctica, al acabar con los intermediarios van a acabar con las adopciones. Es corrupción. Así de triste y así de grave.

-Pienso que deberías preguntárselo a Michael (ríe).

-Para mí –interviene Michael– fue más como una necesidad instintiva desde que era un niño pequeño. No buscaba tal o cual cosa concreta. Simplemente quería saber quiénes eran estas personas de las que había nacido, si tenía hermanos... esas cosas. Quería saber fueran buenas o malas noticias las que encontrara. Estaba buscando tener mi historia completa. Pero

después de conocerlos, ¡ha sido maravilloso! Siento que voy a sumar toda otra familia, aunque, claro, no es que vamos a reemplazar a mi mamá (mira a Betsy). Ella es irremplazable.

-¿No ha habido confusión en tu mente en ningún momento sobre el hecho de tener dos familias?

-No. Son como dos piezas diferentes de mí. Se complementan, no se contradicen: una cosa es de dónde vengo ori-

ginariamente y otra, donde me crié. Las dos juntas me explican y cada una tiene su propia importancia.

-Elizabeth, cuando viniste al Perú en los 80, llegaste a una cultura diferente, con idiomas, costumbres, razas, niveles de desarrollo y tantas otras cosas radicalmente distintas a las del mundo del que venías, para adoptar a dos bebés que no tenían nada en común contigo, fuera de ser humanos. ¿Cómo se parte de ahí para hacerlos tuyos? ¿Se puede construir un puente tan sólido sobre tantas distancias? Te lo pregunto porque muchos potenciales padres adoptivos internacionales se frenan por estos temores...

-Es verdad. Cuando vine tenía los clásicos miedos. Y superarlos demanda un acto de fe basado en creer que el amor tiene que ver con dos seres humanos y su relación, no conmigo teniendo mi producto genético. El amor es sobre el otro, no sobre mí; amar no es amar a otro porque es una versión más de mí. Después, la experiencia te premia ese acto de fe. Todas las diferencias se volvieron irrelevantes desde ese primer día en que tuve a cada uno en mis brazos, totalmente vulnerables y, además, en mi caso con Chris y Michael, enfermos. El instinto maternal se hizo cargo automáticamente.

-Para ti, entonces, ese reconocerse en los hijos que parece tan importante en tantos padres biológicos no es una parte esencial del amor paternal.

-¡De hecho a veces pienso que viviríamos en un mundo mejor si en el hospital cambiaran a los bebés al nacer! E incluso que los padres, antes de concebir hijos, se tendrían que plantear la opción de adoptarlos. ¡Hay tantos niños que tienen en ello su única oportunidad para una crianza humana!

-Personalmente, ser hijo adoptivo de mi madre –dice Michael– me ha enseñado que estamos todos más cerca de lo que pensamos. ■